

general. Su argumentación es sencilla: "Aunque sus afirmaciones, circunscriptas a ese aspecto, suelen tener mucho de verdad, se transforman en falacias cuando se pretende que los aspectos metodológicos a que ellas se refieren se conviertan en el "método" de la psicología" (pág. 10). La confirmación de este razonamiento la intenta conseguir mediante el estudio de la estructura interna de las viejas polémicas psicológicas, disolviendo las contradicciones aparentes (racional-empírico, descriptivo-explicativo, comprensión-explicación, abstracto-concreto, totalismo-elementalismo, ideográfico-nomotético) dentro de un marco metodológico más general. El estudio de cada una de estas oposiciones en las distintas Escuelas psicológicas representa la aportación más elaborada y sugestiva de toda la obra de Musso. En definitiva, el intento sistemático de sus trabajos consiste en reducir todo el pluralismo psicológico a una sólo oposición: psicología científica-psicología no científica.

Por simple inspección de la literatura existente sobre estos temas concretos, veremos que los trabajos de Musso representan una aportación muy interesante a la bibliografía psicológica; si añadimos a esto la actualidad de los conocimientos metodológicos que pone en juego, la obra se convierte en un instrumento insustituible para el desarrollo de la psicología peninsular.

J. Seoane

HORKHEIMER, M. Y ADORNO, T. W.: *Dialéctica del Iluminismo*. Trad. H. A. Murena. Ed. Sur, Buenos Aires, 1969. 303 págs.

Estos "fragmentos filosóficos"—así reza el subtítulo original, inexplicablemente suprimido, junto con párrafos enteros, en la traducción de Murena—se escribieron en 1944 con el propósito de comprender "por qué la humanidad en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, desembocó en un nuevo género de barbarie" (pág. 7). Que en vez de seguir el curso de las ciencias establecidas, los autores prefirieran realizar una reflexión sobre todo el pensamiento occidental, es algo que se debe a una petición de principio ética y contradictoria: que quisieron evitar "la metamorfosis de la idea en dominio", de cuya necesidad iban a hablar.

En su búsqueda de las raíces de la irracionalidad que su tiempo vive, Adorno y Horkheimer abocan a la conclusión de que no es producto de un "asalto", del irracionalismo, sino una tendencia inmanente al pensamiento burgués mismo. El Iluminismo—en el sentido del pensar progresista cuya tarea es el desencantamiento del mundo por el cálculo objetivado, i. e. en el sentido del "sapere aude" que se plasma en el "entendimiento sin más guía que la razón" estaba en realidad ya implícito en el mito, que quería contar, aprehender,

explicar; y vuelve finalmente el mito tras haber destruido también como mítico el concepto de sujeto, en cuyo nombre limpiaba el mundo de demonios. Esta es la tesis del primer estudio, ilustrado luego en dos excursus. En el primero Ulises queda caracterizado como prototipo del pensar burgués: su astucia obedece la ley para evitarla, instaura la dominación mediante la separación nominalista entre signo y designado, sujeto y objeto; pero ello a costa de renunciar al placer por la autoconservación, que para el propietario está en sus dominios, en su patria. La autoconservación es la esencia del Iluminismo, del pensar burgués, de la ciencia instrumental; inseparables todos de la dominación.

El Iluminismo se niega a sí mismo en Sade —segundo excursus— al nivelar moralidad e inmoralidad; el vacío yo kantiano sólo puede ser llenado con la ciega naturaleza particular que utiliza el “entendimiento sin guía de otro” como instrumento de dominación. La naturaleza dominada se impone gracias a su facticidad como norma suprema.

Desde esta tesis central, el ensayo segundo muestra “la regresión del Iluminismo a la mitología” en la cultura de masas, en la que el dominio técnico industrial desfigura y pervierte a la primitiva función formativa del saber. Son los supuestos de múltiples trabajos de Adorno sobre crítica cultural. El tercero —elementos del antisemitismo— recoge, tras un planteamiento económico y religioso, los resultados de los dos anteriores: como todo racismo, el antisemitismo es un retorno al primitivo e insuperable actuar mimético que el pensar burgués prohíbe porque, en su naturalidad irreductible al concepto, “delata el antiguo miedo que ha de ser olvidado” (pág. 215). La lógica del dominio que se ve forzada a ejecutar la mimesis, sólo puede hacerlo con el pretexto de destruirla en una falsa proyección paranoica de lo natural que en sí mismo odia; su temor se delata en el terror, es “la mimesis de la mimesis”, “no pueden soportar al judío y lo imitan continuamente” “sólo disfrazado de acusación, el deseo inconsciente de los autóctonos de volver a la praxis sacrificial mimética celebra su resurrección en la conciencia de estos” (págs. 217-19). Más claramente, los impulsos naturales reprimidos se vuelven agresivamente contra lo que les recuerda su frustración.

La Ilustración es mito, la idea dominio, la “civilización es la victoria de la sociedad sobre la naturaleza merced a la cual todo se transforma en mera naturaleza” (pág. 220). El pensamiento que todavía no tiene duda “de que la libertad en la sociedad es inseparable del pensar iluminista” (pág. 9) sólo puede escapar a la “regresión que es la maldición de todo progreso” oponiendo a la dialéctica del iluminismo “el Iluminismo mismo convertido en dueño de sí y en fuerza material” (pág. 245); pero la praxis no es posible, sólo queda “desentenderse de la lógica cuando ésta está contra la humanidad” (pág. 258). Vivir es entonces contradictorio, pero “la contradicción es necesaria; es la respuesta a la contradicción objetiva de la sociedad (pág. 281).

“Manifiesto de la Escuela de Frankfurt” llama Rusconi a este libro, en el que, en perfecta unidad, se ven como en ningún otro tanto las influencias—Lukács, Weber, Heidegger, Freud— como los temas—algunos nuevamente desarrollados por Marcuse— que la caracterizan. Su interés no es, sin embargo, meramente histórico: sus básicas peticiones de principios, sus afirmaciones de dudosa justificación, el enrevesado curso de su abstracto pensamiento, no deben ocultar que nos encontramos ante análisis que, hechos hace un cuarto de siglo, superan a veces en vigor y actualidad a planteamientos posteriores que, por otra parte, se inspiran en ellos.

*J. Carabaña*